

Ángel ESTEBAN. *El hombre que amaba los sueños. Leonardo Padura entre Cuba y España*. Bruselas: Peter Lang, 2018.

La bibliografía sobre Leonardo Padura se ha multiplicado al mismo tiempo que su obra narrativa y crítica ha ido haciéndose cada vez más pertinente, tanto en calidad como en cantidad. La recepción de ciertos premios de entidad ha facilitado las ventas y traducciones de sus libros, y ha suscitado el interés de lectores y críticos académicos, hasta convertir al novelista, por un lado, en una especie de *best seller* de alta literatura pero adaptado a un público muy amplio y, por otro, en un objeto de estudio concienzudo sobre temas muy diversos como el diálogo transatlántico entre Europa y América, la vigencia del género policial en las literaturas hispánicas, la conveniencia o no de la continuidad en el tiempo de un régimen obsoleto que tiene ya más de sesenta años, etc. Pero lo más interesante del caso de Leonardo Padura es que su obra, y eso se pone de manifiesto en el libro de Ángel Esteban, se presta a muchas interpretaciones y niveles de aprovechamiento de los datos y de las tramas, según el «horizonte de expectativas», dependiendo de lo que cada individuo vaya buscando o sea capaz de inferir.

Es decir, un lector poco exigente puede disfrutar simplemente ajustando su percepción a los sucesos que ocurren: los crímenes, las desapariciones, los enigmas, los sobresaltos de policías, detectives, rateros, extorsionadores, carroñeros del hampa, residentes en la isla que solo quieren sobrevivir ante un sistema que da poco juego a la iniciativa privada, listillos de Europa y América que quieren sacar partido de la situación de *impasse* en la que se encuentra el país desde hace muchos años, etc. Pero un acercamiento más avezado puede ver problemas que van mucho más allá de los conflictos periféricos o los contextos a flor de piel, como la necesidad del hombre de ser feliz y realizarse profesionalmente, el peso inaguantable de la censura y la falta de libertad, el papel de una pequeña isla en la historia con mayúsculas de Europa y de América, y en el eterno diálogo o desencuentro entre los dos continentes, la

necesidad del hombre de consumir o valorar emocionalmente el arte visual y el escrito, las caras y las cruces de la libertad política y del excesivo control por parte del estado, el dirigismo estatal de la producción artística frente a la libertad de creación, las consecuencias de las guerras mundiales y la guerra fría, las secuelas de la implantación del comunismo y del socialismo en las nacionalidades transatlánticas del XIX y del XX, incluso del XXI, los pros y los contras en el proceso de independencia del subcontinente latinoamericano y en especial de la isla de Cuba, la necesidad de figuras rectoras en la política y en el ámbito intelectual de las sociedades modernas, contemporáneas y posmodernas, etc.

El libro de Ángel Esteban, *El hombre que amaba los sueños. Leonardo Padura entre Cuba y España* aborda todas esas temáticas desde una perspectiva globalizada o, al menos, transatlántica, es decir, poniendo el énfasis en el aspecto continental, transnacional e internacional de la obra completa del cubano. Es entonces el primer libro que estudia toda la producción literaria de Padura con una mirada general y a la vez particular, ya que divide la narrativa del de Mantilla en dos épocas: una que recoge las primeras novelas y cuentos de Padura, desde finales de los años ochenta y durante todo el periodo especial cubano de los años noventa, hasta la llegada de Chávez al poder en Venezuela y el parcial resurgimiento económico de comienzo del Siglo XXI, gracias a la ayuda del petróleo venezolano, y una segunda parte, con las novelas escritas y publicadas a partir del año 2000, en las que el espacio de acción del detective Mario Conde y, por ende, del habitante posmoderno y desencantado de la Isla, se ensancha, y las preocupaciones del hambre, la necesidad de libertad, la situación interna de Cuba, las dificultades de la vida cotidiana, la falta de oportunidades profesionales, se combinan con otras en las que Europa y América están involucradas: el periplo de los judíos por América huyendo de las persecuciones del nazismo, la huella



de Stalin en la política europea y americana en la primera mitad del Siglo xx, el destino de ciertas obras de arte europeo con el entorno de la Isla del Caribe, el nacimiento del romanticismo americano ligado a la poesía cubana y sus derivaciones en el tiempo y en el espacio, etc.

De la misma forma, cabe en este estudio la descripción de las tensiones personales del autor con todos los fenómenos de los que escribe, sobre todo por lo que se refiere a la constante internacionalización de la vida y las expectativas del cubano a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, momento crucial en la evolución personal y profesional de Padura, cuando traba amistad con uno de sus maestros literarios, el escritor español Manuel Vázquez Montalbán, y además gana el Premio Café Gijón por su novela *Máscaras* y tiene lugar su encuentro con Beatriz de Moura, que le abrirá el camino para la difusión de su obra no solo en España sino en toda Europa y América, a través de las traducciones de sus novelas desde la plataforma de la Editorial Tusquets.

Otro de los temas que se tratan en profundidad en este libro es el del papel de la ciudad en la narrativa de Padura. En concreto, la imagen de la ciudad de La Habana en algunas de las novelas del detective Mario Conde, que responde a la descripción de un lugar en el que ha habido cierta grandeza espectacular pero que, como su sociedad, se encuentra decrepita en el momento en que agoniza el segundo milenio de la civilización occidental. En este aspecto, cabe destacar que el Padura narrador se confunde a veces con el filólogo, con el historiador, con el académico que ha realizado una tesis doctoral y con el periodista que ofrece una mirada particular de lo que se observa, de lo que pasa en la calle, de la vida cotidiana. Una visión de la ciudad que tiene un correlato visual en las películas, series, documentales que él mismo ha contribuido a realizar con sus guiones. En efecto, Leonardo Padura ha trabajado en el mundo del cine desde los años noventa, elaborando documentales en sus primeras citas con el séptimo arte y trasladando más tarde algunas de sus obras narrativas a guiones para películas y series. Es este el último de los asuntos que desarrolla el profesor Esteban en su libro, dando cuenta no solo de la imagen de la ciudad de La Habana en las versiones cinematográficas, sino de la resolución de algunos problemas técnicos y temáticos sobre todo en dos textos filmicos: la película

Regreso a Ítaca, basada parcialmente en *La novela de mi vida* (2002), y la serie de ocho capítulos *Cuatro estaciones en La Habana*, cuya fuente es la tetralogía de Mario Conde de los años noventa.

En esta nueva aventura artística ha trabajado siempre de la mano de Lucía López Coll, guionista cubana que ha historiado además el paso de Padura por el mundo del cine desde sus comienzos. En general, las contribuciones del cubano al mundo del cine han ido ganado en profundidad e interés con el paso del tiempo, hasta llegar a la serie de las novelas del detective Conde, que han conseguido provocar una aceptación casi paralela a la de sus novelas en un público generalizado, el cual ha valorado no solo el modo de captar la atención del espectador y la adecuada utilización de los tiempos, sino también la introducción de actores de gran nivel como Jorge Perugorria, Luis Alberto García o Juana Acosta.

En definitiva, la investigación Ángel Esteban no es libro más sobre la obra del escritor y periodista cubano, sino de un estudio profundo y general de la producción artística global de un humanista que se atreve con distintos géneros literarios y artísticos, y en todos ellos consigue obtener el beneplácito de la crítica especializada y el fervor de un público muy heterogéneo, algo que puede observarse en el elevado número de ediciones de sus obras en todos los países de habla hispana, además de las abundantes traducciones a diferentes idiomas de Europa, América y Asia. Gracias a ello, Padura se ha convertido en el escritor cubano vivo más universal, y el examen de Ángel Esteban lo atestigua, enfocándose precisamente en aquellos aspectos que han contribuido a la espectacular internacionalización de la obra del de Mantilla en los últimos veinte años, coincidiendo precisamente con la tendencia a la globalización y a la constante hibridez identitaria y cultural en las nuevas generaciones de escritores de América Latina. Esta investigación se suma, así, a los continuos reconocimientos a un escritor que sigue residiendo en Cuba, con todas las dificultades que ello conlleva, pero que, en su caso, supone una necesidad vital: él mismo ha afirmado en muchas ocasiones que sin ese roce constante con la tierra y con sus habitantes no podría seguir generando su producción literaria.

YAM NICK MENÉNDEZ RIVERO
University of Houston, Texas